

Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad Distópica

Comunidad en Telegram.19 de junio de 2025

Enlace de suscripción al canal en Telegram: <https://t.me/socdistopica>

EL SÍNDROME DE KESSLER

Atendiendo a lo ya compartido en publicaciones de este Proyecto, su director, Emilio Carrillo, comienza el presente texto recordando la colosal red electromagnética -auténtica tela de araña- que se está tejiendo alrededor de la Tierra -por ende, en torno a la humanidad- por el lanzamiento sistemático y masivo de decenas de miles de satélites que la circunvalan, interconectados a su vez con millones de estaciones-base localizadas sobre la faz del planeta.

Y a partir de ahí, acude a un artículo de Martín Nicolás Parolari, publicado en Gizmodo el 11 de mayo de 2025, para analizar la amenaza derivada de la presencia de tanta cantidad de satélites y que podría cerrar para siempre el acceso al espacio exterior: se trata del fenómeno conocido como Síndrome de Kessler, capaz de convertir la órbita terrestre en una trampa mortal, bloqueando lanzamientos, destruyendo satélites y aislando a la humanidad de las estrellas.

LA TELA DE ARAÑA QUE APRISIONA A LA TIERRA Y A LA HUMANIDAD

Una colosal red de satélites

Como ya se recogió en el texto titulado La tela de araña electromagnética que aprisiona a la Tierra y a la humanidad, publicado en esta Comunidad el 25 de abril de 2024, en 2018 había 4.921 satélites orbitando alrededor de la Tierra. Una cifra que se viene multiplicando espectacularmente con los que van entrando en funcionamiento para asentar el 5G. Así, solo el proyecto Starlink, de la compañía SpaceX, propiedad del Elon Musk, tiene previsto lanzar 42 000 satélites antes de 2030, que estarán interconectados con un millón de estaciones base ubicadas en la Tierra.

Concretamente, en 2018, la compañía SpaceX recibió el permiso oficial de la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC) del Gobierno de los Estados Unidos para lanzar al espacio los primeros 4.425 satélites de la red Starlink, que es como se denomina el proyecto. A partir de ahí, la red empezó a hacerse realidad en 2020.

La primera fase, ya en marcha, contempla el lanzamiento de 12 000 satélites, que girarán más cerca de la Tierra que los satélites de comunicaciones tradicionales. Y a ellos se sumarán otros 30.000, que deben estar desplegados antes de 2030.

Los 12 000 satélites iniciales operan en tres órbitas distintas: 1584 estarán a 550 kilómetros de altura, en 22 planos orbitales distintos; 2800, a 1150 kilómetros, en las bandas Ku (12-18 GHz) y Ka (26,5-40 GHz) y en órbitas no geoestacionarias (NGSO); y los 7500 restantes, a 340 kilómetros de altura en la banda V (40-75 GHz) —órbita conocida como *very low Earth orbit* (VLEO)—.

Hasta hace poco, todos los satélites que ofrecen internet estaban en órbitas geoestacionarias, al igual que los que ofrecen televisión por satélite. Esto quiere decir que siguen la misma velocidad de rotación de la Tierra y están siempre en un mismo punto en el cielo. Los de Starlink se mueven más rápido que la Tierra y, por ello, es necesario que el receptor del usuario, que tiene el tamaño de una caja de *pizza*, esté motorizado para poder girar y percibir bien la señal; cuenta, además, con un sistema de antenas en fase, las cuales pueden orientarse electrónicamente sin que el dispositivo tenga que moverse físicamente.

Por tanto, el objetivo, que ya está en marcha, es que decenas de miles de satélites que giran en torno a la Tierra y millones de puntos de conexión (estaciones base, antenas, etc.) ubicados sobre la superficie del planeta estén en permanente interacción -los satélites entre sí y todos ellos con los indicados puntos de conexión-, generando una especie de tupida tela de araña electromagnética en la que quedarán insertas la Madre Tierra, todas las formas de vida que cohabitan en ella y, por supuesto, la humanidad.

Ciertamente, este inmenso campo electromagnético de funcionamiento masivo, constante y dinámico originará, inevitablemente, oscilaciones vibratorias y distorsiones electromagnéticas que afectarán al planeta en su conjunto, a los diferentes reinos de la naturaleza y, desde luego, a todo el género humano, con las implicaciones que esto pueda tener para la salud (cuerpo físico) y la vitalidad (cuerpo etérico) de las personas.

Afectar e influir en el organismo, las emociones, los sentimientos, los pensamientos y los comportamientos y conductas de las personas

Pero como también se resaltó en la publicación del 25 de abril del año pasado, la amenaza que representa la configuración de semejante tela de araña es aún mayor, ya que los operadores privados, como SpaceX, cuentan con la capacidad tecnológica para establecer y variar las frecuencias de emisión/recepción en momentos específicos de mayor o menor duración y en toda la red o parte de ella.

Así, pueden alterar los campos magnéticos e incidir con frecuencias vibratorias diversas sobre toda la Tierra o en zonas geográficas y grupos humanos concretos.

No es una cuestión baladí cuáles son las frecuencias vibratorias de un hábitat dado; las repercusiones son muy significativas:

+La frecuencia vibratoria indica el número de veces que el objeto vibra por segundo; esto se mide en hercios (Hz).

+Globalmente, el cuerpo humano tiene una resonancia de unos 6 Hz, aunque es de 3 Hz en la masa abdominal, 5 Hz en la pelvis, 20 Hz en la cabeza y unos 35 Hz en los ojos.

+Por lo general, los seres humanos somos capaces de detectar sonidos en el rango de 20 a 20 000 Hz. Se sabe que los sonidos que se sitúan por encima de este rango pueden dañar la capacidad auditiva.

Específicamente, sabemos gracias a la musicoterapia -rama de la ciencia que combina muchas disciplinas y estudia los impactos y la influencia de la música o sus elementos (sonido, ritmo, melodía, armonía)- que los rangos vibratorios (intensidad de frecuencia y amplitud de onda) que nos rodean tienen unos efectos notables en las personas. Estos efectos se inscriben en seis categorías básicas:

- Bioquímicos: aminoácidos de las proteínas y secreciones glandulares (hormonas, neurotransmisores, neuromoduladores, etc.).
- Fisiológicos: ritmo cardíaco, presión sanguínea, ritmo respiratorio y piel (respuesta galvánica de la piel y niveles de conductancia en ella).
- Musculares-motrices: actividad muscular, coordinación motriz, grado de resistencia al dolor, movimientos peristálticos del estómago (sistema nervioso autónomo) y reflejos pupilares.
- Psicoemocionales: movimientos emocionales, sentimientos, reacciones emotivas (estimulantes, sedantes o enervantes) y estancamiento o liberación de energía reprimida.
- Cognitivos-intelectuales: agilidad mental y capacidad de relajación, reflexión, atención, concentración y meditación, proceso general de razonamiento, expresión oral, relaciones temporales-espaciales, imaginación y creatividad.
- Ritmos de las ondas cerebrales.

En lo relativo a esto último, las ondas cerebrales funcionan como impulsos eléctricos que conectan las neuronas, y son de cuatro tipos: ondas beta (se producen cuando el cerebro está despierto e implicado en actividades mentales), alfa (estado de escasa actividad cerebral y relajación), *theta* (de mayor amplitud y menor frecuencia) y delta.

Las ondas alfa son la base para mejorar el potencial de nuestra mente, aumentar la memoria o incrementar la capacidad de concentración. Podemos emitirlas a voluntad por medio de la respiración profunda, las prácticas de silencio y el proceso meditativo (concentración, contemplación, meditación).

Hay un amplio consenso acerca de que las frecuencias vibratorias altas están relacionadas con emociones, sentimientos y pensamientos más positivos (amor, alegría, libertad, compasión, etc.). Si te sientes bien es que estás vibrando en una frecuencia alta; y si te sientes mal, estás en una frecuencia baja.

La música de alta frecuencia vibratoria es conocida por sus efectos curativos sobre las células de nuestro cuerpo y sobre su gran eficacia para ayudar a las ondas cerebrales a inducir la relajación, la concentración y la liberación de endorfinas. Por ejemplo, la banda de 432 a 440 Hz es conocida por sus influencias relajantes, sanadoras, lúcidas y creativas.

LA AMENAZA INVISIBLE QUE PODRÍA CERRAR PARA SIEMPRE EL ACCESO AL ESPACIO

¿Qué es el Síndrome de Kessler?

Llegados a este punto, se está en condiciones de entender mejor las posibles repercusiones del denominado Síndrome de Kessler.

Para saber acerca de su contenido y posibles efectos, podemos acudir al artículo de Martín Nicolás Parolari, publicado en Gizmodo el 11 de mayo de 2025 con el título La amenaza invisible que podría cerrar para siempre el acceso al espacio: ¿Estamos frente al principio del fin?

El fenómeno, propuesta en 1978 por Donald J. Kessler y Burton Cour-Palais, científicos de la NASA, describe un escenario catastrófico: una reacción en cadena de colisiones entre basura espacial en la órbita baja terrestre (LEO), que genera más fragmentos, más impactos y, finalmente, una barrera impenetrable de desechos.

La humanidad ha lanzado miles de satélites, cohetes y sondas al espacio sin detenerse demasiado a recuperar lo que deja atrás. Hoy, ese descuido nos está alcanzando. Las órbitas que rodean la Tierra se están volviendo cada vez más densas, inestables y peligrosas.

Las tres etapas del fenómeno (y la que ya comenzó)

Según el sitio especializado FreeThink, el proceso hacia un cierre total del espacio podría dividirse en tres etapas claras.

- 1ª. Disfunciones y anomalías en satélites, cohetes y estaciones espaciales provocadas por colisiones con fragmentos pequeños de basura espacial.
- 2ª. Desmantelamiento de satélites y daños severos tras choques con fragmentos medianos o grandes, incluyendo los primeros impactos entre objetos mayores.
- 3ª. Una cascada incontrolable de colisiones, generando millones de nuevos fragmentos que harán inviable la actividad en la órbita baja terrestre.

Lo alarmante es que ya estaríamos transitando la primera. Y cada colisión multiplica el problema: un solo impacto puede generar cientos o miles de fragmentos, todos viajando a más de 27.000 km/h. A esa velocidad, incluso una pieza de pintura puede destruir un satélite.

Punto de no retorno

Si el Síndrome de Kessler se desarrolla sin control, podríamos llegar a un punto de no retorno:

- +La órbita baja se volverá demasiado riesgosa para enviar nuevos satélites o realizar misiones tripuladas.
- +La infraestructura espacial actual (como la Estación Espacial Internacional) quedará expuesta a amenazas constantes.
- +La comunicación global, el monitoreo climático, la navegación y hasta la defensa sufrirán consecuencias irreversibles.
- +En palabras simples: la humanidad quedaría atrapada en la Tierra.

¿Cómo se puede evitar el desastre?

La solución no es simple, pero tampoco imposible. Se requiere un enfoque global y urgente, basado en tres pilares:

- +Prevención: diseñar satélites que se autodesintegren o desorbiten al final de su vida útil.
- +Mitigación: mejorar el seguimiento de objetos, evitar colisiones y coordinar trayectorias.
- +Limpieza activa: desarrollar tecnologías para capturar, desviar o eliminar basura espacial ya existente.

Cada año que se retrasa esta respuesta, el problema crece exponencialmente.

Una advertencia desde el silencio del espacio

Lo más inquietante del Síndrome de Kessler es que no hará ruido. No habrá sirenas.

Será una sucesión de fallos, de choques invisibles, de misiones canceladas. Hasta que un día descubramos que el espacio está allí... pero ya no podemos alcanzarlo.

Lectura complementaria recomendada:

La distopía imperante: mentiras que promueve y certezas que oculta

Autores varios (Adaliz Ediciones; 2024)

Libro nº9 de la Biblioteca del Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad Distópica:

<https://adaliz-ediciones.com/21-proyecto-csd>

Web del Proyecto:

<https://societaddistopica.com/>

Todos los que compartimos y colaboramos en él lo hacemos en forma gratuita.

Puedes ayudarnos aportando 1 euros al mes a través de la plataforma

Teaming: <https://www.teaming.net/distopica>
